

La Navidad del pequeño Nicolás

René Goscinny

Ilustraciones de Sempé



Nicolás:
“¡Qué genial”.



Clotario:
“Es el último de la clase. Cuando la maestra le hace preguntas, acaba siempre castigado sin recreo”.

Alcestes:
“Es mi mejor amigo, un gordo que come todo el día”.



Agnan:
“Es el primero de la clase y el preferido de la maestra, a nosotros no nos cae demasiado bien”.

Godofredo:
“Tiene un papá muy rico que le compra todo lo que quiere”.



Rufo:
“Tiene un silbato y su papá es policía”.

Eudes:
“Es muy fuerte y le gusta dar puñetazos en la nariz de los compañeros”.



Joaquín:
“Le gusta mucho jugar a las canicas. Y hay que decir que juega muy bien, cuando lanza, ¡bingo!, casi nunca falla”.

María Eduvigis:
“María Eduvigis es genial, creo que de mayores nos casaremos”.





Mamá:

“A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda”.



Papá:

“Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene tarea”.



Abuela:

“La abuela es buena, me da muchas cosas y todo lo que digo le hace mucha gracia”.



Señor Blédurt:

“Es nuestro vecino, le gusta molestar a papá”.



La maestra:

“La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías”.



Señor Dubon (el Caldo):

“Es nuestro prefecto, lo llamamos así porque dice todo el tiempo: ‘Mírenme a los ojos’, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores”.

A Gilberte Goscinny

Prólogo

Tras la publicación de las historias inéditas del pequeño Nicolás, en octubre de 2004, otros cuarenta y cinco episodios, también inéditos, se disponían a entrar en escena.

Hoy ha llegado el momento de que esos relatos, que aparecieron entre 1959 y 1965 en *Sud-Ouest Dimanche* y en *Pilote*, salgan de la sombra de los archivos de mi padre para revelarse a la luz de los lectores que van a descubrirlos.

Esta segunda entrega de las historias inéditas del pequeño Nicolás nos va a ofrecer nuevas travesuras, todas igual de divertidas, del más famoso de los alumnos. Y una vez más, los autores van a sorprendernos llevando a los personajes allí donde no los esperábamos. He aquí algunos ejemplos para que al lector se le vaya haciendo agua la boca.

En esta nueva serie de episodios asistiremos, por ejemplo, a la corrupción de Agnan, a un motín generalizado contra una decisión del Caldo, a los fulgurantes progresos de Clotario, que ya no es el último sino el penúltimo de la clase, y al regreso de la abuela (la mamá de la mamá). Pero también seguiremos a Nicolás en sus idas al peluquero, a la piscina e incluso a una fábrica de chocolate...

Tanto en el patio de recreo como en el terreno baldío o en la plaza del barrio, Nicolás, Alcestes, Rufo, Eudes, Godofredo, Joaquín y los demás van a hacer gala de una apabullante imaginación que nos reserva no pocas sorpresas.

En pocas palabras, gracias a la formidable alquimia que funde ese lenguaje de niño que imagina Goscinny con el trazo poético, travieso y desenfadado de Sempé, la magia vuelve a producirse. Cada historia, a la vez fresca, tierna, divertida, a veces hasta conmovedora, evoca el despreocupado placer de ser niño o el recuerdo de haberlo sido. Y si pertenecemos al grupo de los que recuerdan, nos alegrará comprobar que en ningún caso se nos induce a la mera nostalgia.

El pequeño Nicolás, creado hace unos cincuenta años, sigue cautivando a una generación tras otra.

Y es que, ¿cómo no iba a tener el personaje un destino excepcional, siendo el fruto de la amistad de unos creadores del calibre de Goscinny y Sempé, sobre todo cuando, desde el origen, su concepción se nutre de los recuerdos de infancia de estos dos auténticos monstruos sagrados?

Todas las generaciones se dejan seducir por esta obra tan inclasificable como deliciosa... Ahora bien, ¿quién es el primero en decirle al otro: “Lee esto, ¡es estupendo!”? ¿El adulto o el niño? ¿El padre o el hijo? ¿La abuela o la nieta? Nunca lo sabremos, porque cada uno de ellos reivindicará frente al otro su precioso descubrimiento...

Si bien el pequeño Nicolás actúa en un entorno aparentemente realista, lo cierto es que mi padre y Jean-Jacques Sempé describieron un mundo encantado, en el que los niños tienen de las personas mayores una visión lúcida, irónica pero siempre tierna, y en el que los adultos tratan de resolver de forma inmadura unos problemas artificialmente “reales”...

La receta funciona porque refleja la imagen de la vida misma: ¿qué niño no ha visto alguna vez actuar a sus padres y ha dudado de la sensatez de ese modo de actuar?, ¿qué adulto no ha tenido alguna

vez ganas de volver a ser niño y estar así legitimado para agarrarse a golpes con su vecino o para hacer figuritas de papel en la oficina?

Nicolás es en todo caso un personaje estelar, y por eso ha requerido un tratamiento de estrella. Ello explica que Jean-Jacques Sempé haya vuelto a tomar la pluma para ilustrar de nuevo una decena de relatos de mi padre de cuyas ilustraciones ya no disponíamos.

¿Habrá bajado definitivamente el telón para las aventuras del pequeño Nicolás, ahora que tienen en las manos estos nuevos episodios inéditos? ¿Ha terminado de verdad la función? Puede que no... ¡Y, al decir esto, nos remitimos a la imaginación sin límites de los creadores!

Si el pequeño Nicolás se hubiera representado en el teatro, los espectadores habrían aplaudido tanto que el protagonista no hubiera tenido más remedio que ofrecerles un bis.

¡Pues aquí va ese bis!

Anne Goscinny